



#2
Diciembre 2022
Arroyomolinos de León
Depósito legal: H 203-2022

El guarro, hucha de carne para el año

IGNACIO AGUADED

*“En Arroyo descubrí
mi pasión por
enseñar”.*

RINCÓN VIOLETA

Firmas
especializadas por el
25N.

TRAMOYA Y TINTA

Nueva sección
variable de cultura.

MAQUILA #1

En formato digital en
el interior. ¡Por si te lo
perdiste!

La matanza tradicional en Arroyomolinos



EDITORIAL
02



ASÍ ERA, ASÍ ES
03-05



REPORTAJE
MAQUILA
06-13



POESÍA (DE ANDAR
POR CASA)
14-16



¿QUÉ ME CUENTAS?
17-26



PALABRAS Y MÁS
PALABRAS
27



RINCÓN VIOLETA
28-36



LO QUE SABEN
HACER
37-39



TRAMOYA Y TINTA
40-45



ACTUANDO EN
VERDE
46



ARROYO ALUMBRA
47-49



REMEDIOS CASEROS
50



¿QUÉ ESTÁS
PENSANDO?
51-53

Maquila es una publicación editada por la *Asociación Muti*, impulsada por un grupo de inquietos *mutantes* interesados en la cultura, inteligencia colectiva y autopublicación. Ninguno de ellos se hace responsable de las opiniones vertidas, siempre libremente, en los artículos publicados, al respetar la libertad de creación y expresión. La reproducción total o parcial de este fanzine está a disposición del público, siempre bajo los criterios de buena fe, gratuidad y citando fielmente su contenido y origen.

¿Tienes ideas y te apetece colaborar en un fanzine? Envíanos tus propuestas al siguiente correo electrónico: maquila.fanzine@gmail.com. Si te gusta escribir, investigar, dibujar, hacer fotos... en definitiva expresarte, te ofrecemos un espacio para que puedas hacerlo.

Es que la gente...

¡La gente tiene tela!

¡Hay que ver cómo es la gente!

¡Es que la gente no mira por ná!

La gente, la gente, la gente.

¿Quién no ha dicho alguna vez “*es que la gente...*” cuando nos referimos a que la gente es de esta manera o de la otra, o que hace esto o lo otro? ¿Cuántas veces al cabo del día escuchamos frases como éstas? ¿Cuántas veces las pronunciamos? Y de pronto un día te preguntas: pero ¿quién es la gente? ¿A quién nos referimos cuando decimos “*la gente*”? ¿Seré yo?, ¿serás tú?, ¿seremos de carne y hueso?, o ¿seremos fantasmas? Qué curioso, ¿verdad?

Si buscamos en el diccionario “*gente*” significa grupo o pluralidad de personas. Dentro de esta pluralidad podemos encontrar que “*hay gente pa tó*”, que hay “*gente que va y que viene*”, “*gente que anda un poco perdida*”. Hay “*gente bien*” y “*gente gorda*”, porque tienen una buena posición social y económica. Hay “*gente menuda*”, que coloquialmente se refiere a las niñas y niños, que son nuestro futuro. Hay gente que tiene “*don de gentes*” porque son sociables en el trato y tienen una actitud cordial con las personas. Afortunadamente también hay “*gente de paz*”, tan necesaria en los tiempos que corren. Y por supuesto también hay “*gente de bien*” y “*buena gente*”.

Volviendo a la reflexión con la que empezábamos, ¿no será que cuando decimos “*es que la gente...*” estamos excluyéndonos de ese colectivo porque estamos convencidos de que nosotros no actuamos de la misma manera ante una situación o que no pensamos igual? ¿No será una manera de quitarnos las pulgas de encima? Pero lo que más llama la atención es que esa manera de dirigirnos a “*la gente*” casi siempre va en sentido más bien peyorativo o de crítica. Y no se puede valorar en su justa medida, porque siempre es una media verdad. Puede que no seamos conscientes de que nosotros, en algún momento y para los demás, también somos “*la gente*”.

La gente, en definitiva, somos todos y todas.

Encarni Molina y Marily.

De Tosantos a Halloween

Si rastreamos por internet, todo indica que la fiesta de “Tosantos” tiene su origen en Cádiz, pero desde Maquila hemos preferido seguir el rastro de esta tradición celebrada también en nuestro pueblo a través de la memoria viva de sus protagonistas, vecinos y vecinas de Arroyomolinos de León que recuerdan con cariño, nostalgia y alegría los Tosantos de nuestro pueblo.

El día anterior a la celebración del Día de Todos los Santos (1 de noviembre), la chavalería se reunía en grupos, bien por vecindad y cercanía, bien por amistad, o bien porque pertenecían al grupo de monaguillos de la iglesia. Cuentan que prácticamente la totalidad de estos grupos se encontraban divididos en grupos de niños y de niñas, sin mezclarse, y que la ronda por las casas se realizaba por la tarde, sin que llegara a caer la noche, ya que en aquellos tiempos, sobre todo a la chavalería, no se le dejaba estar ya de noche por las calles.

Ellas nos cuentan que se reunían en grupo, llevando cestas, a veces pequeñas cestas individuales, otras alguna más grande para uso común. Se acercaban a las puertas cercanas a su entorno, especialmente la de familiares y conocidos, y llamaban, “Venimos a por los tosantos”, decían esperando tener suerte y que la persona que abría la puerta echara algo en la cesta. En aquellos tiempos de más escasez y penalidades, con menos acceso a los dulces actuales, lo que entregaban a estas muchachas eran frutos secos y fruta de temporada, así las cestas se llenaban de nueces, castañas, granadas, manzanas, higos..., pero era más que suficiente para llenar de alegría las caras de las muchachas.

Ellos también se reunían en grupos, y eran más “gamberrillos” según nos cuentan. Parece también que pertenecer al grupo de monaguillos tenía también sus cosas, daba cierta categoría, y al llamar a las puertas pedían “los tosantos para la iglesia”. Dicen que ellos aventuraban sus andanzas más allá de su vecindad cercana y recorrían todo el pueblo

pidiendo lo que correspondía, que era lo mismo que lo que le daban a ellas, frutos secos y fruta de temporada.

Se vivía ese ritual con mucha alegría y diversión, algo que se hacía con sus amistades y que era la antesala de otro encuentro comunitario, de unión entre las distintas familias, de colaboración vecinal.



Los frutos secos eran los protagonistas de la fiesta de “Tosantos”. Foto: Pexels.

Con las cosas recogidas, y otras que se aportaban, al día siguiente, ya en el Día de Todos los Santos, se hacían reuniones para comer, donde estaba presente el grupo que había salido a pedir el día antes y sus familiares, especialmente las madres, que se encargaban de preparar la comida de ese día. El plato estrella de la reunión eran las migas.

Al grupo de monaguillos se le facilitaba para este encuentro el patio (corral) de la iglesia, e incluso la chavalería se reunía en ocasiones en el campanario.

Con los frutos secos era tradición preparar casamientos, una unión entre nueces e higos secos que sabe a gloria.

Lo importante de esta tradición es la unión, el sentido de pertenencia a tu grupo, la convivencia, la comida con tus vecinos y vecinas, la comunidad. Recuerdos que en boca de las personas que nos lo narran, vuelven a llenar sus rostros de sonrisas y nostalgias.

Muchísimas gracias a Encarna, Carmela, Lorenza, y Aurelio por sus recuerdos y por mantener viva en su memoria nuestras tradiciones. Quizás el próximo año tengamos en las casas frutos secos para llenar

Así era, así es

las cestas de la chavalería y se escuche por las calles de nuestro pueblo pedir los tosantos.

Y llegó Halloween.

Durante un par de décadas esta fecha quedó únicamente vinculada al recuerdo de los difuntos y el adecentamiento de nichos, y en general, cementerios; dejando a los más pequeños sin ningún vínculo o actividad relacionada.



Fiesta Halloween 2022, organizada por la AMPA. Foto: archivo Ayto. Arromolinos de León

Desde hace una docena de años aproximadamente, se comenzaron a realizar actividades en el pueblo directamente relacionadas con Halloween, convocando a niños y niñas a ir disfrazados a alguna actividad, organizando salidas por las calles para el típico (en USA) “truco o trato” o directamente organizando Fiestas Halloween donde ir disfrazado y comer chuches.

Sin duda, la influencia hollywoodense tuvo mucho que ver en adoptar esta versión moderna del “tosantos”, pero quizás sólo haya sido el modo de catalizar la necesidad de que los más pequeños tengan una actividad divertida en las fechas cercanas al Día de Difuntos.

Ibán López y Sebas Molina.

El guarro, hucha de carne para el año

La temporada de matanza se acerca, por eso la redacción de Maquila ha tenido a bien dedicar un espacio en el fanzine a este menester. Muchas son las familias que en enero llevarán a cabo esta costumbre, que ha pasado de generación en generación, y que sirvió como un sustento primordial para muchas de ellas.

Es precisamente su carácter ancestral lo que nos ha llamado la atención, los modos y las maneras remotas de hacer las cosas, sin ayuda mecánica o tecnológica.

La crianza del guarro.

El lechón ha de nacer en los meses de mayo o junio, para que la matanza coincida con el momento más frío del año. Se alimenta primero de la leche materna, hasta los dos meses y posteriormente se alimenta de cereales.

Tres meses antes del sacrificio, coincidiendo con la época de montanera, come bellotas. La montanera es *“la época del año en la que el guarro se alimenta de las bellotas caídas de noviembre a marzo”*, nos explica Guillermo, matancero profesional de más de 42 años de oficio y ya jubilado. Durante esta época el guarro engorda lo suficiente y su carne adquiere mayor calidad.

Cuando el marrano ha cumplido al menos un año y medio se lleva a cabo la matanza. El mes frecuente para hacerlo es enero, aunque *el periodo de matanzas empieza en diciembre y se puede prolongar hasta febrero, los meses más fríos para que la chacina se cure mejor*”, nos aclara el matancero.

Días de convivencia y de llenarse la tripa de garbanzos.

Antiguamente, la matanza tradicional duraba varios días, entre tres y siete jornadas. A la casa donde se realizaba la matanza acudía toda la vecindad para ayudar. Las costumbres y los saberes pasaban de mayores a pequeños.

Reportaje Maquila

Antes, quien tenía un guarro tenía comida para unos meses. Era muy frecuente que *“casi en todas las casas se hiciera matanza incluso si no disponían de un terreno para criarlos pues se engordaban hasta en los patios de las casas”*, narra Antonia. Nos cuenta que siendo una niña aprendió a atar gracias a su vecina Anacleta. Con el tiempo, aprendió el resto de las tareas de la matanza.

Luisa recuerda que, cuando era niña, en su casa se hacían dos matanzas al año, porque su familia era muy grande. Sus padres, que no sabían hacer la matanza, contaban con la ayuda de un matancero profesional, *“mi familia buscaba a un hombre para realizar las tareas, y no fue hasta que me puse de novia de Guillermo, cuando comencé a realizar las tareas propias de la matanza”*. El matancero le puso a recoger la sangre y, aunque la primera vez le costó, ahora reconoce que le encanta. Después, *La Pura* le enseñó a aliñar, *“tú vas a aprender”* le animaba. Un día quiso aliñar ella sola y desde entonces lo hace todos los años.



Matanza tradicional de mediados de los años 60. Foto: cedida por María Julia Morón

Encarna se acuerda con mucho cariño de los días de matanza durante su niñez. Cada familia que mataba convidaba a todos los amigos de los hijos. Explica que *“cuando éramos niñas, si tenías diez amigas, pues diez amigas que convidabas”*. Nos detalla que *“por la mañana, nada*

más que llegábamos, uno de los hombres de la matanza, nos llevaba al campo, a un “cercao”, y nos hacía un “remeceero” en una encina, que es un columpio y allí pasábamos el día hasta la hora de almorzar que llegábamos hasta donde estaba la matanza”.

Guillermo también recuerda alguna de las “trastaillas” que hacían los niños, como “tirar bombillas al oscurecer en los zaguanes de las casas en que sabían que podían molestar”, para asustar a la gente.

Otro de los juegos típicos de la chavalería era “el tiesto la olla” nos explican Antonia y Luisa. Consistía en jugar con cualquier objeto de barro, un tiesto o una olla, luego, “*hacíamos un corro y nos la pasábamos de unos a otros y la cogíamos. Quien más aguantaba sin que se le cayera, pues ganaba el juego*”. Como había muchos barriles, siempre había para jugar.

“*Del guarro hasta los andares*”, así dice el refrán y nos lo recuerda Encarna, “*los niños recogíamos las pezuñas chamuscadas del guarro y las chupábamos*”.

Los días de matanza tradicional tenían todos los ingredientes de una receta perfecta: compañía de familiares, vecinos y amigos, juegos, risas, intercambio de conocimientos... y comida abundante.

Antonia recuerda que “*se comía lo que había, normalmente garbanzos, aunque de siempre se ha comido también sangre con tomate y chicharrones*”. Por su parte Luisa nos explica que “*el día de la matanza se suele almorzar la sangre que se deja cuajar, frita con aceite, tomate, sal y cebolla, habiéndola hervido previamente con laurel. Y de segundo los chicharrones fritos con sal y ajo. El día de la ‘llena’ se hace la olla de la matanza, que es un cocido de garbanzos con todos los ingredientes frescos del guarro*”.

El cuchillo y la tijera.

El día de la matanza todo el mundo sabe lo que tiene que hacer. Cada persona tiene su función. Tradicionalmente estas tareas se reparten en función de cada sexo. Guillermo nos explica que la matanza es un trabajo “*complementario*”, en el que “*la mujer es más de tijera y el hombre es más de cuchillo*”. Las mujeres se encargan de lavar las

Reportaje Maquila

tripas, recoger la sangre y de llenar las morcillas. El hombre se encarga de matar al cerdo y de despiezarlo.

Por lo tanto, cuando se inicia la matanza, es el hombre quien comienza la tarea. El matancero clava su cuchillo, de punta afilada, en el cuello del guarro mientras un grupo de hombres lo sujetan. *“Ésta es la única forma de hacerlo para que pueda recogerse su sangre en un lebrillo”*, especifica Guillermo. El lebrillo es un antiguo barreño de barro, sustituido en la actualidad por el plástico. Inmediatamente las mujeres se ocupan de remover la sangre (unos 3 litros) para que se enfríe sin que se cuaje. Sólo dejan cuajar la que se va a cocinar.



El matancero realizando su trabajo. Foto: Azucena González

Después se quema para quitar el pelo de guarro con un quemador (antes se hacía con *“abulagas”*). A continuación se abre y se extraen el hígado (asadura negra), pulmones (asadura blanca) corazón, tripas (mondongo), etc. Después se levantan los huesos, despegando el hueso de la carne, levantando costillas, espinazo, cabeza. Se saca el pestorejo (cara, morro y oreja). Se sacan las carrilleras (carne de la cara), las castañetas (amígdalas), los solomillos, lomos y *“las cabezás”* (cabezada) de lomo y las presas redondas.

El secreto, pluma, abanico, látigo y lagarto son partes que antiguamente se picaban con el resto de carne para hacer chorizos, pero hoy en día se apartan porque es una carne más apreciada por ser más sabrosa y

jugosa. Se cortan los jamones y el resto de carne se utiliza para picar y embutir (a veces incluidas las paletillas).



Las mujeres en sus faenas durante la matanza. Foto: Azucena González

También se aprovechan *“la pajarilla”* o bazo, los chicharrones (telas grasas que envuelven las tripas), la manteca (grasa blanca), el tocino (grasa entre la piel y la carne), la panceta (tocino con vetas de carne magra), *“la papá”* (papada), *“la sesá”* (sesos) e incluso el rabo.

La carne se dejaba enfriar un día y una noche para que estuviera más *“apretá”* y se picara mejor. Encarna recuerda que su suegro *“se quedaba toda la noche sentado y todo para que no vinieran los gatos, porque había muchos gatos por ahí”*.

Antes, la carne se picaba a mano, con dos cuchillos manejados hábilmente, sobre una tabla de madera hasta conseguir el tamaño adecuado para embutirla. Encarna comparte una importante apreciación sobre esta parte del proceso: *“Ahora con las máquinas se adelanta, pero no esperan que se enfríe la carne para partirla con los cuchillos. Antes tenía que estar más fría... entonces no se estropeaban las morcillas... Ahora, con la máquina la metes y lo mismo le dá... pero que es verdad que entonces no se estropeaban ni nada las morcillas”*.

Reportaje Maquila

Una vez picada la carne, las mujeres proceden a aliñar para después llenar las morcillas y chorizos.

Preparación de embutidos.

Cada tipo y tamaño de tripa se utiliza para un determinado embutido.



Preparando el aliño: Foto: Azucena González

Morcillas de lustre: llevan sangre, pringue del cerdo (“*tocas*” grasa de tejido muy fino, casi transparente, que recuerda a una toca de ganchillo), un poco de carne, perejil, hierbabuena, orégano, comino, ajo, cebolla, pimienta “*colorao*” y sal. Una vez llenas, se hierven un poco. Se utiliza la tripa más delgada y más retorcida. Se pueden comer desde el primer día una vez cocidas.

Morcillas de sangre: llevan el corazón, buche, lengua, etc., hervidos previamente, ajo molido, pimienta dulce y picante (pimentón), comino, sal, recortes de carne de limpiar las costillas o de la cabeza previamente hervida y pringue del cerdo.

Chorizos coloraos: llevan más carne que pringue, sal, comino, ajo, pimienta dulce y picante. Esta masa se utiliza también para llenar morcones y “*segunderas*” (tripa un poco más gruesa que la de los chorizos).

Chorizos blancos: llevan carne, pringue, ajo, sal, pimienta negra y vino blanco que se añade cuando se van a llenar.

Esta masa de carne aliñada se deja reposar hasta el día siguiente que es el día de la *“llena”*. Se aparta un poco para freírla y probar por si necesita algo más de aliño, es lo que llamamos *“adobo”*.

Antiguamente la *“llena”* se hacía de forma manual con embudos. Los chorizos deben estar bien atados con la cuerda y pinchados con la *“pincha”* para *“que no quede aire dentro de la tripa y pueda estropearla”*, nos explica Luisa.

La curación y conserva.



Chorizos y morcillas listas para su curación. Foto: Azucena González

A la chacina le viene bien la atmósfera fría y seca, la humedad y la niebla no les viene bien. Por lo tanto, su calidad y sabor dependerá de esto y por supuesto del aliño. Las casas de antes, con techos de madera y paredes anchas de piedra eran idóneas para una buena curación.

Reportaje Maquila

Lomos: pueden conservarse frescos fileteados o embutidos para obtener el lomo en caña, aliñado con sal, ajo y pimienta negra durante 12 horas.

Los embutidos se cuelgan y en pocos meses se pueden comer, aunque los morcones, segunderas y lomos necesitan algún tiempo más de curación.

Jamones: se sangran y “se meten en sal veintiún días, pero a los siete se sacan para resalarlos. Pasados los 21 días se sacan y se lavan con agua calentita y luego fría. Después se cuelgan y la atmósfera los cura”, nos cuenta el matancero. Se pueden comer a partir de los dos años.

Paletillas: se tratan igual que los jamones pero se pueden comer a los dos años (y medio).

Manteca: se fríe con un poco de ajo, pimienta y sal y así se conserva un tiempo. Se pueden utilizar para freír o para untar en la tostada. Antiguamente, la vejiga del guarro se utilizaba para llenarla y conservar la manteca colgada en los techos de las casas. La manteca servía también para conservar el lomo fresco, las costillas, etc. en orzas de barro.

El espinazo: se conservaba en salmuera.

Panceta: se sala y hay quien la aliña y la embute.

Papá o papada: también se sala para conservarla.

Vemos cómo, ya desde antiguamente, no se desaprovechaba ni una sola parte del guarro. Además, esta tradición transformaba un medio de supervivencia en varias jornadas de cooperación y generosidad. De ahí su importancia e interés socioeconómico.

Encarni Molina, Azucena González y Virginia Mate.

1924

Naciste un día cualquiera del año 1924.

¿Quizás en el mes de Febrero, cuando los Británicos liberaron a Mahatma Gandhi?

¿Quizás en el mes de Abril, cuando en España se constituyen por primera vez los Ayuntamientos?

¿O quizás en el mes de Noviembre, cuando María Sabater hacía la primera emisión de Radio España desde Barcelona?

O a lo mejor, en el mes de Diciembre, cuando Miguel de la Cierva hace la primera prueba de su autogiro, desde el aeródromo de Cuatro Vientos.

O tal vez seas quinto de Eduardo Chillida.

Puede ser que incluso oyeras hablar de las Olimpiadas de París.

Puede ser...

Pero lo que es seguro, es que por aquellos tiempos, tus dos chorros de agua cristalina ya calmaban la sed de animales y paisanos.

Eras un Oasis en el desierto para los niños y niñas que revoloteaban a tu alrededor.

Eras el soporte para el cántaro de agua que las mozas del pueblo, acarreaban a sus casas y también de esos momentos de animada charla que daban una tregua en el trasiego y la fatiga de subir y bajar con él en el cuadril.

Eras parte de las noches de verano, en las que tus vecinos se sentaban a las puertas de sus casas, cuando ya caía la tarde, para hablar y disfrutar del fresco de la noche.

Poesía (de andar por casa)

¿Y qué eres ahora Pilar de la Plazoleta?

¿Cómo llegaste a convertirte en un charco de agua putrefacta y en un recuerdo de tu esencia?

Te seccionaron una de tus bocas.

Te enterraron en cemento y piedras.

Te quemaron las llamas de un contenedor ardiendo.

Te pusieron un banco, una farola y dos maceteros.

¡¡Como si te hiciera falta compañía!!

Pero no, no es compañía inerte lo que tu alma centenaria necesita (en 2024 cumples 100 años).

Eres patrimonio de este pueblo y lo que tú necesitas es un corazón con alma que te restaure y te devuelva de nuevo a la vida.

Que vuelvas a ser el centro de la Plazoleta y no un anciano que se abandona en una gasolinera.

Poesía (de andar por casa)

Tu mentor fue el Alcalde Manuel Márquez. Él te puso en este trocito de Plaza para aliviar la sed de viandantes y animales. Y él le da nombre a la calle donde habitas.

Y yo imagino que se estará preguntando: ¿Para qué quiero una calle, si mi legado ha sido olvidado y destruido?

Porque no debemos olvidar que somos un pueblo con mayúsculas. Y no un pueblo con ínfulas de ciudad cateta venida a menos.

Nos hemos quedado en la mediocridad que ha devastado la identidad sonora y majestuosa de un patrimonio que en algunos casos ha sido y será irreversible.

Por tí, Pilar de la Plazoleta que aún resistes!!

Para tí, Pilar de la Plazoleta, son estas palabras que espero no sean de despedida.

Mudaquí.

No me maldigas por lo que seré.
Intenta conocerme tal y como soy ahora.

Marily.

Maestro de la escuela de Arroyomolinos allá por el año 1985.

Ignacio Aguaded:

“En Arroyo descubrí por primera vez mi vocación y mi pasión por enseñar”.

El Machu Picchu, una de las 7 Maravillas del Mundo Moderno. Allí es donde se encontraba Ignacio cuando contactamos con él por primera vez para que nos contara su paso por nuestro pueblo. Sus antiguos alumnos y alumnas nos han dado referencias fascinantes de su persona y del ejercicio de su profesión e influencia futura, por eso quisimos entrevistarle y conocer su historia de primera mano.

A su vuelta de Perú, y tras presidir un congreso internacional, nos reunimos por videoconferencia con él: Marily, Isabel Cordero (antigua alumna), Encarni y Azu.

Azu: Lo primero que nos interesa es saber tu relación con Arroyo.

Os cuento porqué me tocó en Arroyo. Cuando saqué la oposición era el número 1, pero habían sacado una partida de inicio de 12 plazas, y aún quedaban 10 personas del año anterior. Cogí plaza el penúltimo, una era en medio del coto de Doñana y era como educador, no para dar clases como maestro, y la otra plaza era en Arroyo.

Ya conocía el pueblo, lo había visitado años antes, creando una comunidad de cristianos...entonces no lo pensé mucho.

Cuando fui a Arroyo, mi madre y mi suegra, que fueron conmigo, se llevaron todo el tiempo llorando. Decían que cómo era posible que habiendo estudiado tanto y teniendo la primera nota más fuerte de la carrera, me tocara un pueblo tan pequeño.

Para mí fue una experiencia fantástica, de manera que yo repetí el segundo año, porque estaba super contento allí. E incluso ese segundo año me iba a casar con mi novia y planteamos irnos a vivir los dos a Arroyo, pero ella, maestra también, era muy difícil que le dieran el mismo destino.



Ignacio y su novia disfrutando de un paseo a caballo por la sierra. Foto cortesía familiar.

En ese momento éramos solo 6 maestros. No había un maestro ni por cada nivel, de forma que era como una escuela agrupada. Para educación infantil teníamos la maestra Isabel, para 1º y 2º, teníamos un maestro, para 3º y 4º otro, para 5º otro y 3 maestros para el ciclo superior. Entonces era E.G.B. y llegaba hasta 8º. El cole tenía 4 casas de maestros, dos a cada lado y el colegio estaba detrás.

Cuando yo llegué no había ninguna libre, con lo cual, ignorante de mí y habiendo estado en París y Roma, lo primero que pregunté era que dónde estaba el hotel, pero no había hotel y no había hostel.

Había una señora que alquilaba habitaciones, no recuerdo ni el sitio ni el nombre de la señora, pero recuerdo que alquilaba dos habitaciones. Una se la quedaba el inspector de hacienda cuando tenía que ir, y la otra quedaba libre.

Cuando yo llegué, estaba ocupada una por el practicante del pueblo, que ya empezó a llamarse ATS, un jovencito llamado Paco. Llegó para sustituir al practicante del pueblo. Entonces Paco ocupaba una habitación y yo la otra. Si te duchabas, tenías que pagar, no sé si 50 pesetas, porque no estaba incorporado en el precio de la habitación.

¿Qué Me Cuentas?

Era deprimente porque no encontraba un sitio para estudiar. La luz en la habitación era escasa, de 25w. De hecho en esos dos años, me saqué mi segunda carrera. Terminaba el colegio, después hacía deporte con mis alumnos y luego me llevaba toda la tarde estudiando.



Apareció por primera vez la frontera entre Andalucía y Extremadura”.

Poco después, empezaron las autonomías a funcionar y entre los maestros de las diferentes comunidades autónomas, corría el riesgo de que si no te marchabas a tu comunidad, ya después no podías entrar.

Había varios maestros del colegio que eran de Extremadura, por ejemplo, el director y su mujer. Se marchó un maestro o dos, no recuerdo, y me tocó una de las cuatro casas. Le comenté a Paco el practicante si quería venirse conmigo y ahí estuvimos los dos años. También estaban el farmacéutico, el médico... las fuerza vivas se llamaban... Nos veíamos todos de vez en cuando.

Algún fin de semana me iba a Sevilla a ver a mi novia y recoger apuntes. Era lo que hacíamos para vernos, yo iba allí o ella venía a Arroyo.

En definitiva, mi primera experiencia de escuela rural fue fantástica, aprendí muchísimas cosas. Quizá fueran los alumnos que más se me grabaron, porque al final es la primera huella que te queda.. Yo tenía 20 o 21 años recién cumplidos, y algunos alumnos eran de 16 años. Eran muy pocos años para diferenciar entre el maestro y el alumno.

Encarni: Su antiguo alumnado comenta que revolucionaste la manera de enseñar...

Los maestros allí eran personas muy serias. Por ejemplo, Don Antonio, el director del cole entonces, iba con corbata y chaqueta, la monja de Santa Olalla iba con su uniforme de monja. Yo empecé a ponerme chándal, me llevaba a los alumnos de excursión, empezamos a montar instalaciones deportivas, salíamos fuera, nos íbamos al campo, hacíamos excursiones, me iba al Corte Inglés de Sevilla y compraba las cestas y los palos para las canchas de baloncesto, los balones, las redes, hablaba con el carpintero para comprar los tableros, cogía el taladro, pusimos mesa de pin pon...todas estas cosas eran singulares para un pueblo pequeño, ¿no?

La educación física antes no era una especialidad. Existían tres especialidades, lengua, francés o inglés, ciencias sociales y matemáticas y ciencias. Pensé, ¿cómo estos niños no van a hacer educación física?. La educación física no es solo hacer la tabla de gimnasia, es también hacer deporte. Recuerdo que el patio era muy pequeñito y solo podíamos poner una cancha de baloncesto, que ni cumplía los parámetros de baloncesto, pero sí servía para jugar.

“ Ningún maestro se había puesto un chándal en su vida”.

Se empezaba a hacer el edificio nuevo de atrás, y allí colocamos la mesa de pin pon que traje desde Sevilla, juegos de mesa, cogimos redes de voleibol, pintamos el suelo para los campos de deportes... Todo esto para el colegio eran costes, pero si veían que repercutían en los niños de manera positiva, se ahorrraba y se implicaba todo el mundo, como la asociación de alumnos...

Ellos disfrutaron mucho y yo también. Me sentía como parte de ellos al ver que ellos respondían con entusiasmo.

También hicimos la primera biblioteca del cole, con unos armarios que teníamos, con sus fichas que hicimos entre todos.

Encarni: ¿Cómo continuaste tu carrera después de la experiencia en Arroyo?

Solo estuve en dos colegios de primaria, primero en Arroyomolinos, el segundo año fui nombrado jefe de estudios del colegio, y luego estuve en otro cole en la ciudad de Huelva. En éste la pasión fue la misma. Allí monté una radio escolar llamada Radio Pizarrín, un huerto escolar, una biblioteca... muchas cosas de carácter audiovisual. El cole de Huelva no era rural, era de compensatoria, es decir, de niños pobres.

Por un lado, estaban los alumnos de Arroyomolinos de León , que eran más bondadosos, más ingenuos, les gustaba más el campo que la escuela, claro, y que les gustara la intelectualidad era complicado porque estaba despegado de la familia. En cambio, en el cole de Huelva había niños con sus padres en la cárcel. Me acuerdo que a una de las niñas le pegaban cada mañana... era un barrio de drogas, todo me costó más. Pero cuando los niños descubren que son importantes,

¿Qué Me Cuentas?

eso les da gusto y les apega a un sitio. Cuando se sienten desplazados, marginados, si creen que no aportan nada, pues no tienen apego. Entonces la experiencia urbana fue muy dura, pero a mí me gustaron esos años complicados. Era ser maestro de una manera más integral.

Después estuve en la universidad dos años trabajando en innovación educativa, luego me saqué las oposiciones de bachillerato donde estuve dos años y me volví a la Universidad de Huelva, y llevo desde el año 93. Ahora ya no soy maestro, que lo soy, pero mi ocupación es formar a los que van a enseñar a los niños.

Azu: Has comentado que, mientras trabajabas aquí, viajabas a Sevilla para sacarte una segunda carrera. Los vecinos de Arroyo, ¿cómo percibían la figura del maestro en aquella época?

Cuando iba a Sevilla estando en Arroyo a estudiar, no había la posibilidad como ahora de coger el día libre porque estás mejorando tus estudios y ampliando tu formación, entonces era como asuntos personales y tenías que buscar un maestro que te sustituyera.

En el pueblo no había ningún maestro que me sustituyera, pero sí había

“ Si tú dices, yo soy licenciado en filología, para una persona del campo eso no significa nada. En cambio, el maestro era una autoridad”.

alguien que había estudiado filología. Recuerdo que cuando íbamos a los bares a él le llamaban el estudiante y a mí el maestro. Para mí eso era impactante, porque a una persona que tenía estudios superiores a los míos le consideraban estudiante, en

cambio a mí me consideraban como un maestro. Eso significa que en los pueblos el maestro es una figura mucho más definida que una persona que haga una licenciatura.

Aunque mi vocación no era ser maestro, sí que me había comprometido con mi mujer que si estudiábamos magisterio los dos, después hacíamos la licenciatura. De hecho, hice dos licenciaturas más, una en Arroyo, luego Pedagogía y después el Doctorado en Medios Audiovisuales. Ahora me dedico a formar doctores por todo el mundo, Argentina, Ecuador, Chile, Brasil, Italia, Portugal... Soy profesor en el Máster y Doctorado, el profesor de mayor categoría en mi departamento.

Azu: ¿Cómo surgió el proyecto de los molinos?

Descubrimos que dentro de ese contexto el pueblo tenía 20 molinos y estaban abandonados. Nadie había hecho un reportaje fotográfico y a mí me gustaban mucho los medios audiovisuales, de hecho mi especialidad en la universidad es justamente esa.

Sabía que la innovación educativa pasa por descubrir cosas que les interesen a los alumnos. Es verdad que ellos no tenían ese interés, pero cuando coges y les dices: ¿cómo se llama vuestro pueblo? Porque vuestro pueblo tiene dos nombres compuestos, Arroyo y molinos. ¿Por qué no estudiamos los arroyos y los molinos de vuestro pueblo? Y así fue el nombre del proyecto, Arroyos y Molinos en Arroyomolinos.

“ *Era una forma de enseñar descubriendo los valores del propio pueblo que estaban como abandonados”.*

Preguntando a padres, abuelos, fuimos sacando información y a partir de ahí nos fuimos haciendo preguntas, cuántos molinos hay, qué componentes tiene el molino, la historia propia de los molinos, para qué servían, cómo se empleaban, qué productos se molían, así fue sucediendo... y después, como un poco romántico, cómo están desapareciendo porque la naturaleza misma se los está comiendo por desuso, y cómo el pueblo no mira por ellos... y así fue. Fue una cosa muy natural.

Isa: Aprendimos todos, porque tú nos descubriste el tema de los molinos. Nosotros nos estábamos criando aquí alrededor de ellos y no sabíamos lo que eran.

Recuerdo el primer día que pusimos el diaporama, la gente se emocionaba. No sé si Isabel se acordará, era como el cine del pueblo. Claro que entonces, no teníamos audiovisuales, no se podía emitir en video porque no había todavía cámaras. Entonces lo que hicimos fue montar diapositivas con todas las fotografías que habíamos hecho y poner una música de fondo. Creo que también se representaba y dramatizaba... Fue muy bonito, porque vivimos muchas aventuras recorriendo los molinos, preguntábamos a las personas mayores,

¿Qué Me Cuentas?

hicimos dibujos... Me imagino que se habrán arreglado algunos de ellos, al menos los que estén más cerca del pueblo...

Isa: Sí, el que está más cerca del colegio se restauró y se ha puesto un Centro de Interpretación sobre La Cultura del Agua y La Molienda.

Fantástico... El diaporama, que es ese montaje de diapositivas y música, después lo he estudiado a nivel teórico y me especialicé en

“ *En Arroyo descubrí que los medios audiovisuales eran una forma de motivar a los chavales, especialmente aquellos chavales que menos sensibilizados estaban con la escuela”.*

eso. Hice mi Doctorado en Medios Audiovisuales e Innovación Educativa, que es como hacer que la escuela se adapte a las necesidades de los niños en infantil, en primaria.... O sea, que ése fue el tema para mi tesis doctoral, que los niños aprendan a partir de su propia realidad.

Azu. Con todas esas novedades que incorporaste en el cole de Arroyo, ¿qué te decían los maestros? ¿Cómo lo veían?

Yo era un toro bravo con 21 años, entonces tenía mucha vitalidad y dinamismo. Me decían que parara, que no fuera tan rápido. Hacía cosas muy revolucionarias que no se habían hecho en un pueblo tan pequeñito, con unos maestros mayores y muy tranquilos.

Rompía un poco los esquemas, pero con Don Antonio la relación era muy afectuosa. Por edad era como mi padre, y necesitaba a alguien que me diera cierta cordura con tanta iniciativa original y revolucionaria.

Marily: Para Isa, la semilla de tu paso por Arroyo creció, porque ella, hoy por hoy, es Directora de Teatro en el mismo edificio que fue el cole. ¿En qué proyectos estás embarcado ahora?

La semana que viene, por ejemplo, voy a Zaragoza a mantener una reunión con la ministra de educación. Nos va a recibir a tres profesores. Le vamos a plantear la importancia de los medios audiovisuales en la escuela.



José Ignacio durante uno de sus actuales proyectos. Foto cortesía familiar.

La semana pasada estuve en un congreso con 500 personas en Perú de 18 países distintos, e imaginaros ... Allí me han hecho hijo adoptivo de la ciudad de Arequipa.

Acabamos de estrenar una serie que se llama Amibox, en Atresplayer (Antena 3), en la que he colaborado como asesor científico. Reviso los guiones para que estén bien y el producto sea bueno. La finalidad educativa es enseñar a los niños a consumir los medios de comunicación. Veis que los orígenes se mantienen, pero van cambiando los contextos y las personas.

También me dedico a la escritura y edición de libros. He escrito en torno a 40 libros y en la propia universidad tenemos un centro de investigación con 40.000 libros que yo he editado. Actualmente, y desde hace 30 años, soy editor jefe de la revista 'Comunicar', la segunda más importante a nivel mundial en el ámbito de la comunicación y educación, y primera en Latinoamérica en su especialidad.

¿Qué Me Cuentas?

“Tengo un libro que se llama ‘Comunicación audiovisual para una enseñanza renovada’, basándome mucho en las prácticas que hicimos en Arroyo. Hay una sección de diaporamas, de tebeos, otra sección de cómo utilizar la prensa, la radio, el cine, la televisión...”

Isa. Nos descubriste que la escuela era otra cosa. De estar todo el día sentado haciendo lo mismo a que te saquen al campo, a descubrir, que lo que haces tiene importancia para los demás. Los niños pusimos en valor a otras generaciones. Tu labor repercutió no solo en nosotros, sino en todo el pueblo.

Vaya... Bueno, y luego está la caja de zapatos infantil que he mantenido aquí durante 37 años y estoy dispuesto a llevarla al pueblo para que la tengáis allí guardada.

Marily: ¿En qué consistía la caja de zapatos, Ignacio?

Cada alumno iba preguntando a su abuelo o a su abuela, e incluso algunos tenían bisabuelo, por palabras antiguas que ya no se usaban o se empleaban poco.

Por cada palabra, se hacía una ficha y se explicaba que era. No recuerdo si también se hacía un dibujito... La finalidad era que los niños pasaran un rato con sus mayores mientras se recuperaba el patrimonio, en este caso lingüístico, no de piedras, como en el caso de los molinos.

Hicimos unas 200 o 300 fichas con los términos del pueblo. Un léxico de todas las palabras del pueblo, y otro con los refranes. Esa caja la he mantenido guardada e iré a Arroyo para depositarla, para que todas las personas puedan ver y disfrutar el trabajo que se hizo.

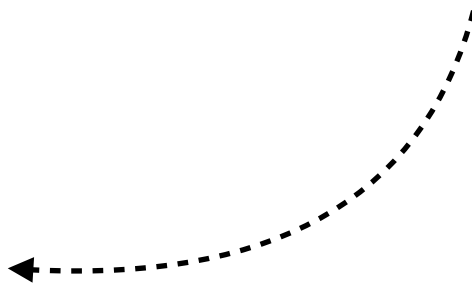
Tenemos pendiente el encuentro en Arroyo un sábado. Deposito la caja de las fichas y una donación de libros para el pueblo. Con muchas ganas de pasar un día de convivencia con los alumnos que quieran.

¿Qué Me Cuentas?

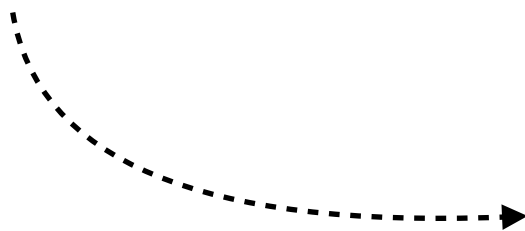
Cerramos así nuestra entrevista, emocionadas por el inmenso cariño en las palabras de Ignacio al hablar de nuestro pueblo y con la promesa de un encuentro cercano.

Azu, Encarni, Isabel Cordero y Marily.

¿Quieres echar un vistazo a la nueva serie de Atresmedia, en la que Ignacio colabora como asesor científico? Hazlo aquí



¿Te gusta la ciencia, la comunicación y la educación? *Comunicar* es la revista especializada que no te puedes perder.



Palabras y más palabras

Cada año vemos cómo se retrasa más el otoño; las ansiadas y tan necesarias lluvias no acaban de remediar la sequía. Aún así, el léxico y el refranero popular referente a la lluvia, es variado. He aquí algunos ejemplos que quiero compartir:

"Verano que dura, otoño asegura"
"Si en septiembre ves llover, el otoño seguro es"
"El otoño verdadero, por San Miguel el primer aguacero"
"En diciembre, la tierra duerme"
"El agua que en el otoño corre, es la que te saca de pobre"
"Otoño lluvioso, año copioso"
"Cuando a las seis veas oscurecer, otoño es"

Chaparrón: lluvia fuerte pero de corta duración.

Chaparrá: lluvia no tan fuerte y que dura poco.

Escampar: dejar de llover y salir el sol.

Fanfurriña: se aplica al tiempo cuando no sabe qué hacer, si llover o salir el sol.

Jarinear: llover gotas muy finas.

Jileando: ponerse una persona chorreando cuando le cae un chaparrón.

Lagareta: suelo lleno de agua porque ha llovido mucho.

Lloviznear: llover gotas pequeñas que caen suavemente.

Lloveriza: agua procedente de la lluvia.

Nieblina: niebla baja y poco espesa.

Oscurana: oscuridad cuando hay nubes negras que amenazan tormenta.

Pampurriana: que está cayendo lluvia muy fuerte.

Encarna Grande-Caballero.

Querida mamá:

“

Confío en que esta carta te llegue.

No he podido escribirte antes porque han ocurrido cosas que no podía o no sabía cómo contarte y porque en otros momentos no me permitían hacerlo.

Recuerdo en estos días nuestra casa cálida y la tremenda situación económica de nuestro país. Casi terminando mis estudios y sabiendo los esfuerzos que hacíais para costearlos, (vendisteis incluso la huerta) decidí emigrar a Sevilla (España) con aquella oferta de trabajo. Sí, la prima mayor me la consiguió. ¡Qué nuevas esperanzas! ¡Qué ilusiones!...

Tú dudabas, pero incluso me costeaban, por préstamo, el valor del transporte para ese país. Así me fui con vuestro apoyo para trabajar en hostelería con un salario que, al cambio, permitiría en no mucho tiempo manteneros a vosotros, pagar los estudios de los niños y que mejorara nuestra vida.

Con estas ilusiones llegué a esta ciudad que no he podido conocer. Mi contacto me recluyó con otras chicas que venían con la misma fantasía en un Motel, así lo llamaban. Me quitó la documentación, me pegó ... y bajo amenaza de muerte, de mataros a vosotros, me tuve que prostituir durante dos años hasta pagar mi “deuda”.

¡Cuánto miedo, cuánta soledad, qué indefensa! Cuánto abuso, cuánto asco...

Pagada la llamada deuda, la red que me retenía me dejó en la calle sin documentos y con amenaza de silencio o muerte. Ya fui testigo de ello con una compañera de infortunio que intentó huir...

Podía rehacerme. Sin embargo mamá, mis problemas siguieron. Sin mis documentos estaba privada de derechos por ser considerada ilegal en este país. Finalmente conseguí un trabajo de interna en el servicio doméstico.

Así me encuentro, viviendo en la casa de la familia para la que trabajo. Trabajando todas las horas del día y con los niños y los abuelos de noche. Me permiten descanso los domingos hasta la hora de cenar. Ahora cuido otros hijos e hijas, mientras tú cuidas los míos. Por fin puedo enviarte dinero, solo vivo para eso. Sigo sin conocer Sevilla y no podría decirte como son en este país; antes por mi secuestro y ahora por mi trabajo. Aguantaré hasta que arreglen mis papeles que dicen harán, aunque el trabajo es agotador y me siento desfallecer.

Te cuento ahora todo esto porque somos muchas las mujeres engañadas que hemos venido de nuestro país. Por algo no ofrecen contratos a nuestros hombres.

No dejes que venga nadie mamá. No expliques el porqué. De nuestra casa nadie más.

25N Día contra el maltrato y abuso a las mujeres.

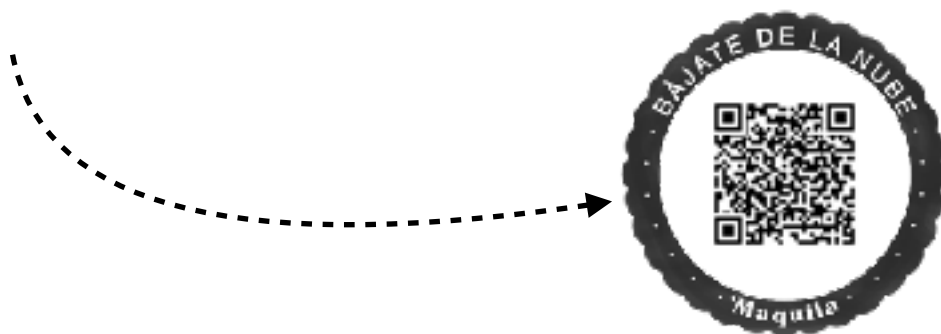
Marisa Maliaño Toca.

Médica experta en salud pública y divulgadora científica.



Marisa durante su charla "De aquellas bacterias sexis a esta humanidad sin seso", el pasado 7 de noviembre. Foto: Olalla

¿Te perdiste la charla ecofeminista de Marisa? No te preocupes, hemos grabado su contenido y puedes verlo en su blog *Los microbios no son machistas*.



Doctora Internacional en Estudios Interdisciplinarios de Género. Licenciada en Filosofía y Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género y autora de “Política sexual de la pornografía. Sexo, desigualdad, violencia.”

Mónica Alario Gavilán:

“El hecho de que algo esté normalizado no significa que sea bueno”.

¿Por qué es importante reivindicar el 25N?

Pues considero que, en primer lugar, porque sigue habiendo muchísimos tipos de violencias contra las mujeres y, en segundo lugar, porque creo que hay muchos tipos de violencias contra las mujeres que todavía no se reconocen socialmente como tal. Hay muchas violencias que están completamente normalizadas y que tenemos que seguir señalando como violencias, porque es la única manera de que podamos poner en juego estrategias para acabar con ellas.

Centrándonos en la pornografía, ¿por qué es importante poner sobre la mesa la relación de la pornografía con la violencia y con la erotización de ésta?

Yo creo que es importante sacarlo porque si no, está pasando y no podemos hacer nada contra ello. Los chavales están viendo pornografía desde los ocho años, nueve años, diez años, y es un hecho que están viendo esa pornografía antes de haber tenido relaciones sexuales y que, por tanto, cuando tengan relaciones sexuales van a pensar que lo que tiene que suceder es lo que han visto en la pornografía, por lo tanto es una violencia que se va a trasladar a las mujeres jóvenes de una manera muy muy directa por medio que ellos les pidan hacer las cosas que han visto en la pornografía. Entonces creo que es muy importante ponerlo encima de la mesa porque, claro, la gente adulta tiene muchas veces la idea de que la pornografía es del tipo de las revistas del playboy, a mí me decían muchas veces en las conferencias “ay, yo pensaba que el porno era todavía del tipo la doble página de la revista

con la mujer desnuda” que parece que no tenía nada de malo, que también porque hay cosificación al final, pero claro, si no lo analizamos y no lo ponemos encima de la mesa no se va a ver que hay un problema, porque si la gente adulta que está a cargo de esa chavalería no están sabiendo lo que están viendo y no hay forma de acceder a ello, la única manera es hablarlo y concienciar, incluso a pesar de todas las trabas que pongan para hablar de estos temas.

¿Qué camino lleva la sociedad, sobre todo las nuevas generaciones que son las que se están martilleando más con este tipo de contenido? ¿Hacia dónde van? Porque realmente se están destruyendo valores, todo por dinero. ¿Quizás haya algo más profundo?

Algo más profundo... no sé, a mí lo que más me mueve es pensar el tipo de “vida sexual” que están teniendo las chicas jóvenes, porque ya no se le puede llamar ni siquiera vida sexual, o sea, porque es una vida sexual que ha sido completamente secuestrada por la pornografía, están teniendo que poner en práctica lo que están viendo en la pornografía y ¿eso que tiene de sexo? si se basa en tirones de pelo, que te escupan, que te den cachetes, que... o sea, quiero decir, esto es en lo que está consistiendo su vida sexual y me parece durísimo, me parece durísimo porque no se está identificando eso como violencia, es decir estamos dejando una vida sexual a las nuevas generaciones, y no tan nuevas ya, en la que no identifican la violencia donde está y no tienen herramientas para defenderse de ella.

¿Cómo afrontarías este tema (con chicas jóvenes) para preservar que no piensen que eso es lo normal?

Yo creo que eso es una cosa que no solamente se transmite a la hora de “hija, vamos a hablar de sexo”, sino que si tú le has venido transmitiendo a lo largo de su vida que tiene derecho a poner límites, que tiene derecho a ser respetada, ha visto que ha sido defendida cuando ha tenido que serlo, que no tiene una sensación de vulnerabilidad, de indefensión aprendida, y demás, ahí ella ya tiene muchas herramientas, quiero decir, muchas veces pensamos que la educación sexual o que la sexualidad es un terreno aparte de todos los demás terrenos de la vida, y no, la sexualidad no es más que otra forma de relacionarnos. Todas las herramientas que tú hayas aprendido sobre cómo relacionarte, sobre cómo tratar al resto, cómo dejar o no dejar que te traten, te la vas a llevar al terreno de la sexualidad. O sea, hay una

Rincón Violeta

educación de base, que es al final una educación emocional en el respeto al resto, en la sensación de que tienes derecho a ser respetada, etc, etc, que es fundamental para luego la educación sexual. Después lo que hay que hacer es llevarse esos valores al terreno de la sexualidad, y lo fundamental es que tú no tienes que hacer nada que tú no quieras, tú no tienes que hacer nada que no te guste. El sexo va de placer, va de placer compartido, o de placer contigo misma. El placer es una cosa que de alguna manera tú vas a saberlo, quiero decir, no tienes que implicarte en ninguna cosa que a ti no te haga sentir bien, y eso no es una cosa que puedas enseñar con quince años, es una cosa que ya has enseñado previamente, porque a lo largo de la vida se presentan un sinfín de situaciones en las que tú puedes transmitir que tienes derecho a poner límites, tu cuerpo es tuyo, si algo no te gusta lo puedes decir, etc, etc, y eso con perspectiva feminista ya ha venido estando. Es importante transmitir que el hecho de que algo esté normalizado no significa que sea bueno. Hay un problema en quiénes son las personas guays. La tía guay es la que hace tal, tal y tal, y el tío guay es el chico malote, pasota. El modelo guay tiene que ser aquel que respeta los derechos humanos.



Mónica, con Ibán, tras su taller “Pornografía y educación en la violencia”, celebrado el pasado 11 de noviembre. Foto: Azucena González

Ibán López.

Importancia del feminismo y la autodefensa.

Hace una década yo escribí en Facebook, un 8 de marzo, “Yo no necesito un día”. Negando así la necesidad de un Día Internacional de la Mujer, entre otras cosas porque era una fiel colaboradora del patriarcado, sin saberlo, y porque odiaba que me felicitaran, por algo que, a mi entender, me hacía ver como un ser más débil.

Hoy, en noviembre de 2022, soy consciente de la importancia de las conmemoraciones del 8M, 25N, y todas las que van tomando más presencia poco a poco, el 8 de agosto Día del Orgasmo Femenino, 11 de octubre Día de la Niña, 23 abril Día de las Niñas en las TIC, etcétera, pero me sigue molestando mucho que me feliciten el 8 de marzo. A veces pienso que ya lo hacen de cachondeo, porque no sé cuántas veces lo he dicho y no sé por qué nadie me escucha, en realidad sí lo sé, nadie me escucha porque soy una mujer, y vale más la necesidad de cualquier hombre de quedar bien felicitando a una mujer el 8M, que la necesidad de cualquier mujer de que no la feliciten.

En base a esta negación a la felicitación “ochoemera” fui aprendiendo que lo que importaba eran los deseos de los hombre, también en ese supuesto día “para la mujer”. Esto dio muchas vueltas en mi cabeza, ¿por qué no dejaban de joder con las felicidades? Más tarde pensaba ¿Por qué joden tanto con todo? Así estuve, sucesivamente, en un proceso de años, hasta que llegué a darme cuenta de la opresión que yo y todas las mujeres sufrimos por pertenecer al sexo femenino, por ser las hembras de la manada.

Cambió mi pensamiento tanto, con la toma de conciencia de mi opresión, que cambió mi vida. Ya no quería dedicarme a nada que no fuera para impulsar a la mujer y sus cuestiones. Ya no quería cooperar en nada que no estuviera presente el feminismo.

¿Y qué me encontré? Me encontré con agresiones, que cambiaron mi forma de ser, e incluso han moldeado por un tiempo mi carácter. Agresiones no tienen por qué ser físicas o sexuales, estar

continuamente diciendo a una mujer que se mantiene activa en la lucha feminista que es muy pesada con el tema, cuando en los titulares no cesa la violencia machista, y si no cesa en los titulares imaginémosnos en la realidad...

En ese caparazón que me fui creando, sin más que teoría y haciendo de mi capa un sayo, un día asistí a un taller de autodefensa física, el taller lo impartía Carla, maestra en autodefensa y antigua federada en distintas artes marciales, la cual me había invitado a asistir por RRSS. En la sesión me topé con una idea que me encantó “tu cuerpo es un arma con la que puedes defenderte”. Creí en ello y continúe en clases, mi forma de ir por la calle cambió, mi manera de relacionarme cambió e incluso mi forma de vestir y mi lenguaje no verbal.

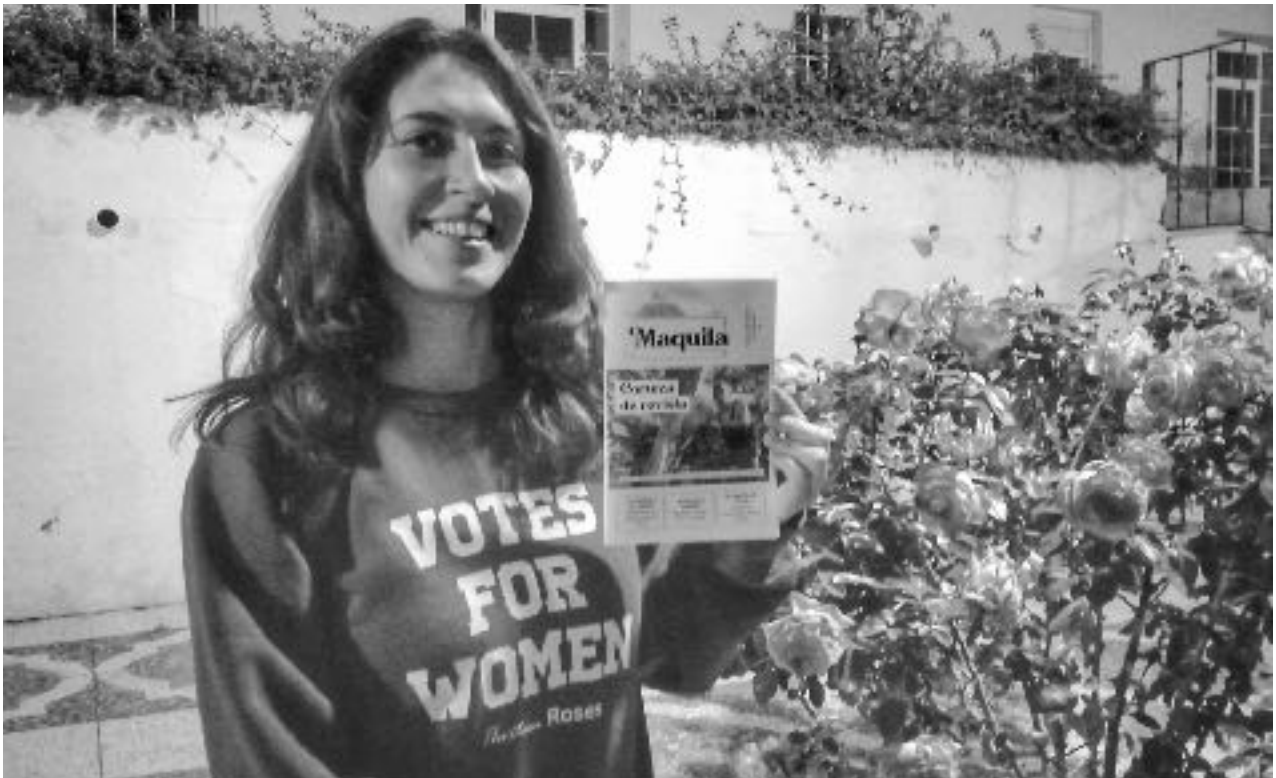
Un día una entidad local nos invitó a Carla y a mi a dar una sesión conjunta de autodefensa femenina, en la que Carla enseñaría la parte práctica con la que actuar, y yo desgranaría el porqué estábamos allí, pues no es lo mismo que te puedan robar, a que tu integridad física y sexual corran peligro cada vez que vas por la calle sola de noche.

En la actualidad no sé muy bien quién es esa mujer que fui con 20, 22 años, y aún está en construcción quien soy, en todo momento, siempre se está derrumbando algo y construyéndose algo nuevo en mi, y creo que todas las mujeres nos hemos encontrado en algún momento en este proceso.

Y aunque siga estando en construcción sé que sea quien sea, la conciencia feminista en mí no va a desaparecer, ni en mi pensamiento ni en mi acción, así como ya no sé vivir sin la autodefensa.

Ahora soy otra persona, otra mujer, ni mejor, ni peor que la que no necesitaba un día, ni más, ni menos oprimida que aquella que un día negó la misma.

Sé ahora el porqué de muchas cosas, eso sí, como por ejemplo por qué jodían tanto con todo, de eso ya me di cuenta, y no estoy dispuesta a soportarlo aplaudiendo y sin rechistar, así que contra el sistema machista, hoy y siempre, autodefensa feminista.



Sara después de impartir el Taller de Autodefensa Feminista junto con Carla Kilombo, el pasado 7 de noviembre. Foto: Ibán López

Periodista y activista feminista.
Sara Lauper.



Lo que saben hacer

“La juventud de Arroyo tiene esa alegría y esa capacidad de aceptar a cualquier persona que pase por aquí.”



Paula en unos de sus paseos en moto por la sierra. Foto: Lorena Sierra Rodríguez

Este verano hemos podido disfrutar en Arroyo de la presencia de Paula Sierra Rodríguez. Recién graduada como Educadora Social por la Universidad de Huelva, con 23 años y una gran motivación por experimentar al 100 % lo que era vivir de manera plena en un pueblo, analizar las oportunidades y la forma de vida en el medio rural sin las prisas de la ciudad.

El puente hasta llegar aquí desde la capital para desempeñar su profesión se llama Campus Rural. Programa facilitado por la Universidad de Huelva para trabajar durante cuatro meses, con una bonificación económica suficiente para el alojamiento y gastos varios en diferentes pueblos de la provincia de Huelva.

“Me llamaron un día desde la Universidad para decirme que había sido seleccionada en la primera opción que había elegido, Arroyomolinos de León. Mi familia aceptó plenamente que iba a pasar todo el verano a

200 Km de mi casa". Recién terminados en mayo los tres meses de prácticas de la carrera, ya se estaba preparando para incorporarse el 1 de junio en Arroyo. *"Yo diría que el trabajo que he realizado en Arroyo ha fortalecido mis capacidades laborales y personales como educadora social"*. Ha pasado de la teoría, en las clases estos años, a la experimentación real con niños y niñas. También a plantearse ciertas cuestiones.... *"¿Cómo se enseña verdaderamente? ¿Cómo acepta un niño o niña la educación que le estoy enseñando?"*.

Ibán, concejal del Ayuntamiento, es la persona que más la ha ayudado y enseñado nada más desembarcar en el pueblo. *"Me dijo lo que había y qué caminos podía elegir. Debía valorar entre el camino que me ofrecían y el que yo deseaba explorar y aprender"*.

El trabajo que ha desempeñado en el pueblo, entre otros, bajo la voluntad del ayuntamiento, ha sido como monitora con los niños y niñas. Con esta actividad, ha descubierto que es capaz de trabajar con los adolescentes y controlar las posibles situaciones que se originen. En su futuro profesional, esta experiencia ha significado una mejora de su comportamiento para afrontar dificultades, a superarlo con facilidad y a buscar recursos disponibles.

"Antes de venir creía que iba a estar sola, pero aquí me he encontrado con personas con mi misma profesión, que me han dado consejos y me han aportado su experiencia". Las personas jóvenes de Arroyo han compartido con Paula todo lo que ofrece su pueblo, su bello entorno, el trabajo en el campo. Por su parte, Paula ha dado su visión de las oportunidades que ella conoce en la ciudad, de la vida más allá del pueblo.

Siente no haber adquirido experiencia laboral con las personas de mediana edad, ya que Paula se ha dedicado a niñas y niños, adolescentes y personas mayores. Pero, se siente muy feliz de las amistades que ha hecho en el pueblo. *"Recomiendo totalmente esta experiencia, por la forma de vivir, por sus gentes, por conocer otros ámbitos y tener la maravillosa oportunidad de aprender al máximo"*

Lo que saben hacer

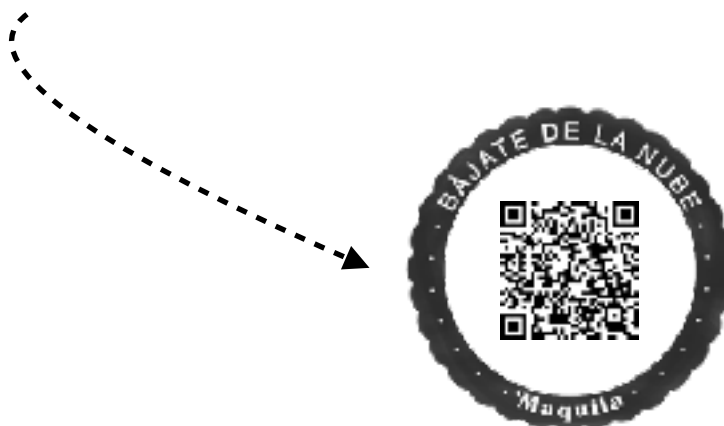
De su paso por nuestro pueblo, los más pequeños destacan su carácter divertido y su buena disposición para realizar las actividades. Así nos lo explica Nayara: *“Paula era muy divertida, muy cariñosa y muy buena con nosotros. Lo que más me ha gustado de su clase es que nos enseñaba muchos juegos y jugaba con nosotros mucho”*.

Además, con su empatía ha conseguido conectar con sus alumnos y alumnas con mucha rapidez. Así nos lo cuenta Alonso: *“Lo que me gustaba de Paula era que también le gustaban las motos y el fútbol. Hemos hecho manualidades en la piscina, nos ayudaba en el pabellón a jugar y nos enseñó muchas cosas en las charlas que nos dio en la escuela. Han ido más personas a darnos charlas a la escuela, pero al conocer a Paula, teníamos más confianza con ella. Siempre me acordaré cuando me rajé la rodilla en la piscina y ella me ayudó.*

Desde que finalizó sus prácticas de verano, hemos podido ver a Paula por nuestro pueblo en numerosas ocasiones, lo que nos hace muy felices.

Encarni Molina, Azucena González y Virginia Mate.

Os invitamos a ver un breve reportaje que TVE realizó a Paula en el que podréis ver a nuestro pueblo y sus gentes.



Entre bambalinas

Hace unos días, alguien de Maquila me dijo: “formas parte de algo muy bonito y merece la pena que sea contado”.

Quiero empezar por agradecer, no solo esta oportunidad de “contar” algo que me apasiona, sino esa apreciación, esa forma de verlo desde fuera, de valorarlo.

Hablamos del **Taller Extraescolar de Teatro y del Aula Municipal de Música**, dos proyectos apasionantes para mí y enriquecedores para nuestro pueblo. Y hablamos de visibilizarlos, de acercarlos a quienes no los conocen o no los conocen tal y como los vemos las personas que más cerca los tenemos.

Intentando ser un poco objetiva, cosa que tratándose de mi trabajo, mis vivencias, mi experiencia, mis sentimientos...me resulta bastante difícil, empezaré por lo teórico, por contestar a preguntas como: ¿por qué un aula de teatro y de música? ¿qué beneficios aporta? ¿en qué ayuda? ¿para qué?

El **Taller extraescolar de Teatro**, promocionado por el CEIP Virgen de los Remedios y por el Ayuntamiento, desde hace más de 12 años, como su propio nombre indica, está dirigido a niños y niñas en edad escolar, en nuestro caso concreto desde los 6 años (primero de primaria) hasta que terminan segundo de la ESO. Para participar en él no es necesario ser artista o tener cualidades innatas para ello, basta con querer divertirse, inventar e interpretar historias, con tener ganas de pasarlo bien, de hacer amigos.

El aula de teatro, a través de juegos y actividades en grupo, pretende ayudar a las personas que participan a desarrollar la expresión verbal y corporal, a estimular la capacidad de memoria y la agilidad mental, a mejorar la dicción, etc. Y a mostrar nuestro trabajo regalando varias funciones teatrales a toda la población. Sin embargo no es este el fin último del taller, es sólo la consecuencia.



Grupo de teatro durante las funciones navideñas. Foto: Elisa Quiroga

Hay estudios que demuestran que el teatro tiene un impacto poderoso en niños y niñas y su desarrollo. El teatro no solo entretiene, sino que: desarrolla la imaginación y la creatividad, aumenta la autoestima y la seguridad en sí mismo, enseña a convivir, a trabajar en equipo y a respetar las diferencias. Además, fomenta el conocimiento y control de las emociones propias y ajenas, favorece la empatía, la tolerancia y el respeto, descubre la disciplina y la constancia en el trabajo, contribuye a desenvolverse en público, a socializar, favorece la comprensión lectora, mejora aspectos como la concentración y la atención, y enseña a reflexionar.

“ El teatro es una escuela de llanto y de risa y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equívocas y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre”

Federico García Lorca

Por otro lado, la importancia de la música está sobradamente estudiada y demostrada. Sólo tenéis que poner en el buscador de internet: “beneficios de la música” y aparecerán datos como: *reduce el dolor, disminuye el estrés, estimula el cerebro, aumenta el rendimiento físico,*

facilita el sueño, aumenta el optimismo y funciona como medicina emocional.

Y, más concretamente, si escribimos “beneficios de tocar un instrumento musical”, aparecerá: *mejora las capacidades cognitivas, ejercita el sistema psicomotriz aumentando tu coordinación, agudiza la capacidad auditiva, incita a desarrollar la creatividad, mejora el estado de ánimo, es un puente de socialización y fomenta la adaptación a cambios.*

En el **Aula Municipal de Música**, financiada y fomentada por el Ayuntamiento, las personas que trabajamos, tenemos como objetivo fomentar desde la infancia el conocimiento y la apreciación de la música y ofrecer una enseñanza instrumental y musical básica no reñida con la aproximación, para quien así lo desee, a una práctica más profesional, así como el aumento del interés por la participación en actividades grupales y culturales del pueblo y el disfrute de las mismas.

Nuestra aula de música está dirigida a personas de cualquier edad pudiendo empezar a formar parte de ella desde los 4 años; a partir de esta edad no hay límites, ni para empezar, ni para continuar. Tenemos ejemplos vivos de ello.

A la edad en que se inician las y los más pequeños en el aula sabemos que la música contribuye al desarrollo psicomotriz y al rendimiento cognitivo, mejora el aprendizaje y estimula distintas habilidades. A medida que crecemos la práctica musical mejora el rendimiento académico en general debido a que la música genera conexiones neuronales que mejoran otros aspectos de la comunicación. Por este motivo, las personas que estudian música tienen un vocabulario más amplio y una mejor capacidad de lectura. Y su evolución sigue hasta la vejez.

También somos conscientes de que la educación musical y el aprendizaje de un instrumento mejoran el desarrollo de la inteligencia espacial, del sentido del ritmo y de la medida, cuestiones fundamentales para la formación de otras áreas. Y se ha demostrado que en edades más avanzadas las personas que habían recibido algún tipo de formación musical obtienen mejores resultados en pruebas de memoria visual, en las de nombrar objetos y en flexibilidad cognitiva.

La música no sólo nos ayuda a tener los sentidos más abiertos y atentos, si no a que nuestro cerebro se ejercite. Sirve además para

Tramoya y Tinta

desarrollar capacidades como el recuerdo, la comprensión, el análisis o la síntesis. La expresión de sentimientos proyectados durante la interpretación suponen un importante progreso en el aspecto emocional.



La Arroyenca durante uno de sus ensayos. Foto: archivo Aula Municipal de Música.

Dice Shinichi Suzuki, (violinista y pedagogo musical japonés creador del Método Suzuki para aprendizaje musical):

“Enseñar música no es mi principal propósito, quiero formar mejores ciudadanos. Si los niños escuchan buena música desde su nacimiento y aprenden a tocar un instrumento, ellos desarrollan sensibilidad, disciplina y fortaleza. Ellos desarrollan un corazón hermoso”

Y esto es sólo la parte teórica.

En realidad lo que de verdad quisiera hacer ver, lo que me gustaría transmitir con este escrito, es la magnífica oportunidad que tenemos. Somos conscientes de que vivimos en un pueblo pequeño, alejado de grandes núcleos de población y por lo tanto de ciertas posibilidades. Sin embargo tenemos el enorme privilegio de poder acceder a dos actividades culturales que enriquecen y engrandecen, ambas por un coste mínimo. Eso sí, que implican dedicación, compromiso, constancia, esfuerzo...

Creo firmemente que lo que diferencia a un pueblo de otro es su apuesta por la cultura, sea del tipo que sea, y la participación de sus gentes en y de ella. Creo que somos muy afortunados de poder disfrutar de actividades como estas que describo sin tener que

governos de casa, actividades avaladas por la profesionalidad y los resultados. Sostengo que nuestro pueblo crece, vive más, gracias a la actividad cultural que en él se desarrolla.

Desde hace más de 12 años veo crecer a niñas y niños en el taller de teatro, y no me refiero sólo a físicamente; he visto su evolución, la transcendencia que en algunos de ellos ha tenido el haber participado de esta actividad desde la infancia.

Hemos llevado el nombre de nuestro pueblo a otros lugares con resultados muy positivos, hemos representado incluso a nuestra provincia en grandes eventos, hemos movido la vida y las conciencias de las personas, hemos hecho pensar y sentir.

El teatro ha trascendido las paredes del taller y nos hemos unido a personas adultas para reivindicar, para remover, para dar voz y vida. Nada de eso es despreciable.

En el Aula de Música, aún llevando el actual modelo y profesorado sólo unos años, se ha notado un cambio brutal a la hora de hacer y conseguir resultados. Vemos a niños, niñas y personas adultas avanzar en su práctica instrumental y, lo que es mucho más importante, en su disfrute de la música y del valor que añade a nuestro pueblo.

Escucho cada vez que “La Arroyenca” sale a la calle aquello de *“es un orgullo ver a gente del pueblo tocando tras nuestras imágenes religiosas”*. Pero, repito, es mucho más que eso. A través de nuestra Banda, de nuestro profesorado, y gracias a la generosidad de amigos como Felix de Carboneras y a su conexión con las personas que dirigen este proyecto, nuestro pueblo ha aumentado su patrimonio cultural, ahora podemos presumir de pasodoble propio y marcha procesional exclusiva de nuestra patrona. No todos los pueblos pueden decir lo mismo.

Y voy más allá, este proyecto ha conseguido hermanar a dos pueblos cercanos pero sin vínculos hasta ahora y eso ha dado sus frutos. Pudimos disfrutar de una banda sinfónica, integrada por más de 70 músicos, en un municipio de menos de mil habitantes y de forma gratuita. Pero hay más, siempre hay más... y en este caso son las conexiones entre personas de todas las edades y el crecimiento que eso supone.



Banda sinfónica “ A Tempo”, unión de dos pueblos en torno a la cultura, durante su concierto el 27 de febrero de 2022. Foto: archivo Ayto. Arromolinos de León

Pero... Sí, hay un pero. Y es que para que todo esto funcione, para seguir creciendo en todos estos sentidos, es imprescindible la participación. Toda actividad cultural se alimenta de personas. Personas con ganas de crecer y hacer crecer su entorno, de mantener vivo su pueblo, sus costumbres, su manera de ser y pensar. Sin la participación ciudadana estas actividades que tanto aportan y que tan difíciles son de mantener, morirán, y con ellas moriría un poco más nuestro pueblo, nuestro futuro, el de nuestros hijos e hijas.

Volviendo a Lorca y a su sabiduría y su inmejorable forma de decir: “Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro (cultura), si no está muerto, está moribundo”

Isabel Cordero.

Calendario de actuaciones de ambos colectivos en este trimestre:

- Inauguración del alumbrado navideño con villancicos interpretados por “La Arroyenca”
- Participación de miembros de nuestra Banda en el Certamen de Bandas de Música ciudad de Nerva (26 noviembre).
- **Representaciones teatrales de fin de trimestre del Taller de Teatro. Se realizarán a partir del 21 de diciembre, así que mucha atención a la fechas de estreno.**

Pon tú el título

Mamá, ahora apago la luz, cierro el grifo, procuro no tirar comida.

Voy al super con el cenacho y si se me olvida, traigo las cosas en las manos.

Me he dado cuenta que lo que más pesaba no era la compra, sino la carga de CO₂ que traía conmigo.

El plástico que recubre los alimentos.

El petróleo consumido para traerlos a la tienda.

Las botellas de plástico en cosas tan esenciales como el agua para beber.

¡El plástico! ¡Ay el plástico! Primo hermano del petróleo que a saber cómo, acaba en cauces, barrancos, ríos, montañas y mares.

Y digo a saber cómo, porque no puedo digerir que seamos nosotros mismos, los humanos que habitamos este planeta, ¡qué es el nuestro, es nuestra casa y nuestro sustento!

Y mejor no hablarte de guerras que parecen estar a la vuelta de la esquina.

Aunque como seguimos dependiendo de las energías fósiles, pues así andamos, con los precios por las nubes y a poco que nos descuidemos, con el hambre por las calles.

El mundo, mi mundo, nuestro mundo, va mal, sí.

Por eso la esperanza está en lo cercano, en lo que es es más próximo.

En cuidar lo que te rodea. En hacer de tu parcela un lugar más amigable, más sostenible y más limpio.

Yo no puedo parar una guerra, pero sí puedo hacer algo útil por mi calle, por mi barrio, por mi pueblo.

Cuidemos nuestro entorno que es lo máspreciado que tenemos.

Ah! Mamá, ya no digo apaga la luz. Ahora digo directamente: ¡NO ENCIENDAS LA LUZ!

“SI QUEREMOS SER PARTE DEL RESULTADO TENEMOS QUE SER PARTE DEL PROCESO”.

IMPRESINDIBLE: escucha a la autora del texto con acompañamiento musical de Laura Corpas.



Marily.

ALUMBRA 2

#energíadesdelorural

Cuando se nos presentó la oportunidad de reeditar las jornadas “Alumbra / energía desde lo rural” de 2019, la verdad es que tuvimos que detenernos a pensarlo detenidamente. Unas jornadas como aquellas, con más de cien personas inscritas, que vinieron de 39 lugares distintos de España para hablar de energía, desarrollo y medio rural, era un éxito muy difícil de repetir y sobre todo, difícil renovar la motivación y el tiempo voluntario disponible para tamaña empresa.

Pero luego pensamos en todo lo que había pasado en estos tres años, lo que habíamos conseguido con el esfuerzo de tantas personas, la aventura increíble que supuso el crowdfunding de “La Energía del Cole”, y el proceso de creación de la comunidad energética “Arroyo Alumbra”, y concluimos en que se lo debíamos al pueblo, a todas las personas, empresas y asociaciones que habían puesto su grano (o su volquete) de arena en la financiación de la instalación del cole, y otras (a menudo las mismas) que posteriormente habían dedicado generosamente su tiempo y esfuerzo en poner las bases y redactar los estatutos de la primera cooperativa de consumo en la provincia que va a dar sustrato legal a una comunidad energética rural.

Las jornadas, por tanto, tenían un sesgo muy local. Estaban pensadas para enseñar a los vecinos y vecinas de Arroyo lo que hemos estado haciendo, pero también para compartirlo con personas, empresas y organizaciones de fuera que querían aprender de nuestra experiencia y que nos han dejado también sus reflexiones al respecto.

Así y todo, no desaprovechamos la oportunidad de que una reconocida voz dentro del ecologismo onubense como es Isabel Brito, nos pusiera en antecedentes sobre el marco general de crisis climática que estamos viviendo, y cómo las comunidades energéticas del estilo de “Arroyo Alumbra” tienen mucho que aportar para paliar sus efectos, en lo ambiental y en lo social.

Otra cosa que caracterizó a Alumbra 2 fue que pisamos mucho la calle. Visitamos la Ecoescuela Virgen de los Remedios, pillando en plena

faena a Víctor García “Repo”, el autor del mural que ya podéis disfrutar en el lateral del edificio, por donde entran los niños y niñas de infantil. En el cole la patrulla ecológica nos hizo un recorrido por todo el proyecto de Ecoescuela, y las visitas quedaron muy impresionadas por el desparpajo de las anfitrionas y lo bien que explicaron las diferentes áreas que lo conforman, entre ellas la de energía. Posteriormente, y aprovechando el aula de audiovisuales, mantuvimos un debate entre los y las asistentes sobre comunidades energéticas, con la presencia de Víctor Navazo de Redeia, y representantes de proyectos en marcha, como el de Gares Puente La Reina en Navarra, la mancomunidad Beturia, el municipio de Cabeza la Vaca o Montilla Renovable (Córdoba). La tarde del primer día se cerró con dos actividades, una sobre financiación ética de proyectos como el de Arroyo, y un taller de futuro donde jugamos a imaginar cómo será el pueblo en el futuro y las acciones que debemos emprender para que se parezca al Arroyomolinos que queremos.

El segundo día comenzó de una manera extraordinaria. Coincidió con el Día de la Mujer Rural y no desaprovechamos esa circunstancia. Elena Escaño, una joven de Cortegana que trabaja en el sector primario en un negocio familiar, nos conmovió con su manera de comunicar su amor por la Sierra, por su oficio vinculado a la agroecología y, sobre todo, por un estilo de vida que interactúa de manera generosa y sostenible con el entorno, pensando en el mantenimiento no sólo de la actividad de Finca Montefrío, que es el sustento familiar, sino también en el propósito de contribuir a la soberanía alimentaria del territorio desde la economía regenerativa y la sostenibilidad.

Pero el momento culminante de las jornadas fue el bloque dedicado a “las mujeres de Arroyo Alumbra”. De diferentes edades y motivaciones, autóctonas y neorurales, el papel de las mujeres que están participando en el proceso de creación de nuestra comunidad energética está poniendo de manifiesto el cariz ecofeminista de la cooperativa, el propósito manifiesto de no dejar a nadie atrás en el camino de la democratización de la energía, de ser una organización flexible que se adapta a los tiempos, que tiene en cuenta la importancia de los cuidados y cuida de sus socios y socias. El sector de la energía, tradicionalmente, es un ámbito masculinizado y poco inclusivo. Las comunidades energéticas como Arroyo Alumbra han venido también a cambiar eso.

Arroyo Alumbra

Las jornadas terminaron como empezaron, con un paseo por Arroyo. Esta vez acompañadas por el grupo de Investigación ADICI de la Universidad de Sevilla, que nos ayudaron a mirar de otra manera los edificios del pueblo, ya fueran viviendas, edificios públicos o solares a medio construir. El Plan de Ordenación Urbana actual se redactó hace más de veinte años desde un despacho en una ciudad, y los objetivos de desarrollo de la localidad que inspiraron su redacción no sólo han cambiado, sino que no se corresponden con las necesidades de sus habitantes actuales ni las de un municipio que sigue perdiendo población. En un escenario de escasez de recursos, recesión económica y crisis energética, ¿cuál es la política urbanística y de vivienda más adecuada?

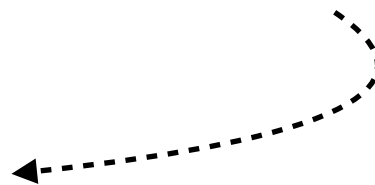
Y ahora sí, escribiendo estas líneas me he venido arriba y te pregunto a ti lector, lectora: ¿Alguna idea para Alumbra 3? Escríbenos a alumbra@asociacionmuti.com

Salud y buena energía... rural!

Bosco Valero.
Asociación MUTI.

PD: Mientras escribo estas líneas, la instalación de La Energía del Cole está a punto de finalizarse. El 4 de noviembre nos visitó Greenpeace España para inaugurar el comienzo de las obras y conocer de primera mano “Arroyo Alumbra”.

Todas las fotos y entrevistas del día en este QR.



Y aquí un resumen de las jornadas de Alumbra 2.



Llegó el otoño con sus paisajes llenos de colorido, invitando a pasear y pisar sus hojas secas. Y con un montón de recursos para afrontar el cambio de estación.

Para prevenir **los catarros** qué mejor remedio que tomar vitamina C natural: naranjas, mandarinas y todos los cítricos.

Para **el resfriado** una infusión de tomillo y una buena sopa de pollo o gallina calentita.

Para **los mocos** es aconsejable hacer lavados nasales de agua templada con sal o con agua de mar.

Para **la tos** es bueno batir el zumo de limón con una cucharada de miel y tomarlo a cucharaditas poco a poco. También calma la tos el cocimiento de higos secos.

Para **la bronquitis**, un remedio casero es hacer un puré con patatas, ponerlo en el pecho y en la espalda cuando está calentito; encima se puede poner una film de plástico y cubrirlo con una manta, y dejarlo un rato para que haga efecto.

Y algo muy frecuente en otoño es **la caída de cabello**. Para prevenirla es muy bueno añadir vinagre de manzana al agua de lavado, además , favorecerá la circulación y aportará brillo.

Virginia Grande - Caballero Sánchez.



¿Te has quedado sin el primer número de Maquila? ¡Mira que avisamos! La primera edición voló de nuestras manos, pero puedes leerla aquí en formato PDF.



Si quieres tener los próximos números en formato impreso escríbenos a maquila.fanzine@gmail.com y reservaremos tu ejemplar.

El poder de la fratria

Cuando eres un niño pequeño y aún no han calado lo suficiente en ti las “normas sociales”, eres tan iluso o inocente que piensas que puedes comportarte, hacer o jugar a lo que te apetezca. Desafortunadamente para estas cuestiones, nuestro cerebro es demasiado permeable a esas edades, y nuestra incipiente personalidad también.

Aunque dicen que las cosas están cambiando, desgraciadamente hay cosas que se repiten, y cuando eres un niño y pretendes participar en actividades en las que eres el único chico, o sois muy poquitos y la mayoría del grupo son niñas, esas cosas que parecen que no cambian y que se repiten, aparecen, y lo hacen para hacer mella en tus ilusiones y deseos, para hacer mella en tus ganas de disfrutar de las cosas que te gustan, para recordarte cuál es tu lugar en el mundo.

Desde hace ya bastante tiempo, años, he podido comprobar como a los niños que se atreven, ilusos de ellos, a aventurarse en actividades como teatro, baile, y en menor caso música, siendo minoría o los únicos niños de esa actividad, comienzan a recibir desde prácticamente el principio el acoso y derribo de sus iguales. Un machaque constante de mensajes que les advierten y señalan que no están en su lugar, el lugar que corresponde a los niños, que esas cosas son de niñas, que son unas nenazas o unos maricas.

Esta presión la han sufrido niños de cuatro años, de siete, de doce,... una presión a unas edades que se hace insoportable y te termina doblegando. Demasiado jóvenes y con personalidades aún en desarrollo como para hacer frente a tantos comentarios, diarios y prolongados en el tiempo, sin que pagues el coste.

Nuestros iguales, a esas edades, ya nos dicen lo que podemos hacer como niños y lo que no. Y ahora que esta sesión de Maquila me pregunta ¿Qué estás pensando? Aprovecho y escribo mis

pensamientos. ¿De dónde han aprendido esos niños tan pequeños que jugar, participar en actividades como teatro, baile o música es de “maricas”, es de niña? ¿Dónde y cómo han aprendido que es “su obligación” rescatar a ese otro niño y devolverlo a las actividades “propias de su sexo”? ¿Qué le puede llegar a pasar a quien se mantenga con la suficiente fuerza de voluntad para no escuchar a sus iguales?

Parece que hay cosas que no han cambiado y que hoy por hoy las puedes seguir viendo en nuestro pueblo, y son cosas que vamos transmitiendo, consciente o inconscientemente a nuestros hijos e hijas, con nuestro comportamiento, con nuestros actos, con nuestras palabras. Cosas que si no las reflexionamos, si no las modificamos, pueden tener como consecuencia el acoso y derribo de las ilusiones de un niño, que podría ser el nuestro, y que además ni siquiera seríamos conscientes de porqué dejó esas actividades que tanto le gustaban.

En fin, cosas de niños, dicen.

Ibán González.

Los quintos

*La quinta del veintidós
es la quinta de las playas
porque en ella ya no hay nadie
que a la mili vaya.*

Probablemente hayas leído esta estrofa con un soniquete en tu cabeza, trayendo a tu mente muchos recuerdos de hace años o puede que las hayas leído sin entender muy bien qué son o qué quieren decir.

En cualquier caso, “las quintas” eran mucho más que un mero trámite por el que pasaban los muchachos para después ir al servicio militar, eran todo un acontecimiento en el pueblo lleno de risas, canciones, paseos y efusividad acompañado todo ello con una garrafa de vino que, en casi todos los casos, te lo daban a beber en una cuña.

Qué estás pensando

Todo empezaba cuando los chavales que habían nacido el mismo año e iban a cumplir la mayoría de edad eran llamados para “tallarse”, les hacían un reconocimiento médico y después pasaban dos o tres días celebrando, todos juntos generando una unión mágica. Los quintos cogían su garrafa de vino y su cuña y empezaban a recorrer todo el pueblo cantando canciones con las que se anunciaban quienes formaban parte de la quinta de ese año, iban a los bares, a las tiendas, a la escuela, se sentaban en el paseo, paraban a los coches en la carretera... compartían ese “paso a la edad adulta” que alcanzarían al año siguiente en la mili. Comían juntos, muchas veces una caldereta de chivo o un cocido que hacían las madres, dormían algunos ratos, todos juntos en alguna casa o cochera.

De noche no paraban, sino que acudían a las casas de las quintas, las muchachas que también habían nacido en el mismo año para cantarles serenatas creando canciones para ellas en un alarde de improvisación, creatividad y sobre todo con un sentimiento de pertenencia sin igual.

El servicio militar obligatorio se creó en España en el siglo XVIII bajo el reinado de Felipe V que ideó un sistema militar dividido en dos bloques, uno de élite y otro con soldados menos preparados a los que llamó “milicias provinciales”. Hasta entonces, la incorporación como soldados había sido voluntaria, pero en este período se estableció un sistema de reclutamiento obligatorio que derivará en las futuras “quintas”. A finales del siglo XX, en el año 1999 se aprueba una ley que comprometía al gobierno a suspender el servicio militar obligatorio, dicha suspensión tuvo lugar en el año 2001. Como podréis pensar, trescientos años de historia dan para muchos cambios, algunos de ellos fueron las prórrogas por estudios o las objeciones de conciencia que “libraban” temporal o definitivamente de ir a la mili.

Celebrar “los quintos” es un sello de identidad y, si me permitís el símil, una unidad de medida con la que solemos decir que “fulanito” o “menganita” tiene nuestra misma edad, “es quinto mío”, “es mi quinta”, y eso es un vínculo arroyenco que pocas veces se rompe.

Elena Grande.

Este fanzine ha sido posible gracias a la ilusión y esfuerzo de:



Y la confianza de nuestros patrocinadores:

Bar
La Terraza



Mario
Taller Mecánico

Bar Paquito

Carnes ibéricas y comidas caseras
C/ Juan Ramón Jiménez, 48
Tel. 636 92 66 34

TAXI

ROSA MARÍA SÁNGHEZ GARCÍA
C/ Juan Ramón Jiménez, N° 48
676 17 80 08
ARROYOMOLINOS DE LEÓN

Tienda La Aguda

Avda. Extremadura, 25
Telf. 630 49 09 39

